

Editorial

Hace nueve años uno de nuestros colegas, George Serracino, antropólogo Maltes residente en Chile, nos instó a abrir una discusión sobre educación, en un espacio que hasta ese momento nos resultaba incierto y desconocido. Fruto de ese tesón y espíritu renovado surgió la *Revista Electrónica Diálogos Educativos* del Departamento de Formación Pedagógica de la UMCE, como una forma de abrir un diálogo rápido y masivo, que reuniera a los profesionales preocupados por la educación y la formación de profesores. George deja nuestra Universidad este año. Quisimos que fueran sus reflexiones las que abrieran este nuevo número.

“Chile inicia el bicentenario como miembro pleno de la OCDE. Este hecho trascendental no tiene solamente efectos económicos sino también sociales. De hecho, esta organización de los países desarrollados no se restringe, como algunas personas piensan, al aspecto económico sino también al social.

Uno de los aspectos sociales es, sin ninguna duda, la educación y este Chile lo tiene más que presente. Los miembros de la comisión han señalado que Chile es el país que más ha avanzado en el mundo en crear universidades privadas y tiene una demanda para la educación superior muy alta.

Gran parte de los jóvenes chilenos están convencidos que la Educación Superior es su meta en la vida. Los informantes de la OCDE agregan que en ninguna parte del mundo se ha logrado este espíritu de superación. Los políticos y el gobierno de Chile consideran que éste es un gran triunfo, más que nada porque expresa la aspiración de estudiantes que son la primera generación de su familia en llegar a las universidades. Ciertamente es que esto es un avance, y un logro, y los informantes lo toman como un signo de la aspiración de los chilenos de llegar a ser parte de un país desarrollado. Sin embargo, un grupo no pequeño se pregunta si realmente es éste el afán que debe orientar a nuestro país.

Muchas veces se considera que un país que tiene una alta demanda de profesionales y un número grande de personas con formación superior es, un país desarrollado. Sin embargo, haber calificado en el primer lugar de la cantidad de profesionales no hace que un país esté plenamente desarrollado. Se pone en juego el tema de la calidad y la equidad de la educación chilena. Sobre esto trata el informe del OCDE.

El modo de operar de estos informes es a través del estudio de la realidad del país. Éstos se basan, en primera instancia, en estadísticas que entrega el Ministerio de Educación, incluyendo información sacada de otros ministerios, entidades públicas y privadas. Esta información llega, en una variedad de documentos que son repartidos entre los seis miembros de la Comisión Internacional. Una vez analizados estos estudios, la Comisión parte con un segundo procedimiento: estudiar en terreno aquellos lugares e instituciones cuya calidad sea muy buena o muy mala, o aquellas que están en un punto intermedio. En base a esta información, la Comisión saca sus conclusiones sobre la realidad educativa chilena. Concluyendo su informe con algunas

recomendaciones, sugiriendo al gobierno algunas líneas de acción en relación con las falencias encontradas.

Otro aspecto metodológico es la visión comparativa con países miembros de la organización. Este último punto es discutible desde varios puntos de vista: identidad, autonomía, contexto histórico, social, cultural. En el caso de Chile, estos aspectos están tratados en el primer capítulo del informe. Pero después las recomendaciones poco o nada se toman en cuenta.. Un buen número de expertos que comentaron el informe señalaron contradicciones en el proceder de la educación chilena, alegando que la explicación de las contradicciones se encuentra en el factor histórico; un aspecto que ha sido tratado en diversas publicaciones chilenas.

Otro aspecto importante, no tratado en el informe es el conceptual de la Educación Superior. De facto la Comisión desarrolla un análisis pragmático. Son positivistas y se manejan en lo medible, en resultados tangibles. Muchas veces predomina el más tradicional punto de vista económico por sobre el aspecto valórico, moral, o de mejoramiento social, intelectual. En la opinión de los políticos y de los jóvenes que acceden a la Educación Superior, predominan criterios intelectuales y financieros. Sin duda, la vocación juega un papel secundario. En primaria instancia es la financiera.

Creo que los logros de un sistema, basado en razones financieras, alcanza un avance simple, parcial y no crea el desarrollo que se basa más bien en la creatividad. Dicho en otra forma, inventar maquinaria propia o fórmulas químicas o técnicas de explotación minera. Es más: si no hay creatividad artística, no hay creatividad tecnológica y si no hay creatividad tecnológica no hay desarrollo. Sin embargo, el informe solo ve la creatividad tecnológica y, lamentablemente, la educación chilena lo que menos ha desarrollado es precisamente la educación tecnológica. La educación tecnológica es muy importante pero no debería anteponerse a la formación artística y humanística. Los dos son importantes para la formación integral del hombre/mujer.

El informe no trata de conceptos sino de las políticas chilenas para alcanzar la calidad de la educación, visto desde el punto de vista pragmático y más bien estratégico. Entra allí la crítica al modus operandi de la Educación Superior de Chile. Entra en discusión el cómo estamos manejando la educación. En Chile lanzamos muchas ideas y damos muchas vueltas sobre su definición, intentamos definir su sentido, sus conceptos y sus valores, pero consideramos poco la realidad y el contexto en el cual van a operar estas ideas”.

George Serracino Calamatta
Antropólogo
Académico Departamento de Formación Pedagógica
Universidad Metropolitana de Ciencias de la Educación (UMCE)